



1.- Me buscáis... porque comisteis pan hasta saciaros.
¿Qué buscas al acercarte a la Eucaristía?, ¿te has acostumbrado tanto a comulgar que ya no te asombras del gran regalo que Jesús nos hace?

2.- Que creáis en el que El ha enviado. ¿Relacionas la fe con la Eucaristía?, ¿cómo alimentas tu fe?

3.- El Pan que baja del cielo y da vida al mundo. ¿En qué signos de tu día a día reconoces la vida que da Jesús?, ¿cómo podrías ayudar a extender esta vida a los demás?

**Señor, somos cristianos
y somos seguidores de Jesús;
pero somos humanos y somos egoístas.
Por eso, muchas veces rezamos
y muchas veces te seguimos
buscando nuestro provecho material.
Ayúdanos a buscar en Ti
el guía de nuestras vidas
y el que oriente nuestras decisiones.
Te lo pedimos por el mismo
Jesucristo Nuestro Señor.**

Amén.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2250 - DOMINGO 18° T. ORDINARIO
4 - Agosto - 2024

Lectura del libro del Éxodo 16,2-4.12-15

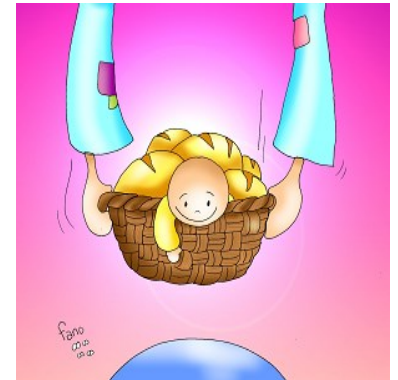
En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad." El Señor dijo a Moisés: "Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios." Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor de campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas dijeron: "¿Qué es esto?" Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor os da de comer."

El Señor les dio un trigo celeste.

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R.

Dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. R.

Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4, 17.20-24**

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adocotrados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

**Evangelio según San Juan 6,24-35**

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús contestó: "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios." Ellos le preguntaron: "Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?" Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado." Le replicaron: "¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."" Jesús les replicó: "Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo." Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan." Jesús les contestó: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed."

Pan de la Palabra

Jesús sabe que la gente lo busca porque les ha dado de comer y han quedado hartos, pero no han sabido interpretar el verdadero sentido de lo que han visto. Por eso toma la palabra y comienza un largo discurso en el que explica el signo de la multiplicación de los panes y en el que pretende llevar a sus oyentes más allá del pan material e invitarles a buscar el alimento que da la vida eterna.

Para ello se sirve de la comparación con el maná, el pan que Israel recibió en el desierto. Provocativamente, Jesús afirma que fue Dios y no Moisés quien les dio el pan verdadero y que es él mismo, el enviado del Padre, quien sustituye a Moisés ofreciendo un pan que "viene del cielo y da la vida al mundo".

A partir del signo de la multiplicación, Jesús va conduciendo su discurso hasta una afirmación fundamental: "Yo soy el pan de la vida". Jesús, en diálogo, con la gente, sólo les pide una cosa: que crean en aquel que Dios ha enviado. El signo del pan multiplicado nos invita a hacer una opción personal de fe. Sin ella es imposible comprender de verdad el significado de lo que Jesús hace.

